

Aportes de la comunidad Garífuna para la consulta sobre las mujeres indígenas y el desarrollo, la aplicación, la preservación y la transmisión del conocimiento científico.

Lunes catorce de Marzo de dos mil veintidós.

Hermanas y Hermanos de los pueblos originarios del mundo

Señor Relator Especial sobre los derechos de los pueblos indígenas, José Francisco Calí Tzay,
Señoras y señores de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos,

Señoras y Señores del Programa de Derecho y Política de los Pueblos Indígenas de la Universidad de Arizona.

Mi nombre es Carla García, y represento en este escrito a la mujer Garífuna de Honduras. Soy miembro directivo de la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH), y he sido nombrada por nuestros Ancestros para ser guía espiritual de nuestro pueblo. Que en lengua garífuna se llama Ebu y Buyei.

En la Comunidad Garífuna las áreas de conocimiento científico y técnicos están estrechamente conectados con la vida y su continuidad en común unión con la espiritualidad. Somos las mujeres quienes traemos y nos asistimos para traer nuevas vidas al mundo. La siembra, preparación y servicio de alimentos dependiendo de la edad y las características físicas contiene una gama extensa de conocimientos relacionados con fórmulas, porciones y dosis. La crianza de una persona desde su nacimiento es acompañada con rituales especiales que refuerzan la conexión entre el cuerpo físico, la madre tierra, el espíritu y la energía espiritual mayor de la que todos somos parte. Nuestro esfuerzo se enfoca en mantener los vínculos con la energía desde la concepción y más allá de muerte física. Nos responsabilizamos por cumplir el mandato Ancestral que reza Aura Buni, Amuru Nuni (Yo por ti, Tu por mi)

La mujer Garífuna es pilar fundamental que sostiene la cultura. La mujer es quien transmite el idioma a sus hijos, de igual manera transmite conocimientos específicos relacionados con roles comunitarios tanto a los niños como a las niñas respectivamente. Así mismo la mujer Garífuna es depositaria y multiplicadora de las prácticas para la convivencia en comunidad. Actualmente un rol determinante asumido por la mujer Garífuna es la actividad permanente en la toma de decisiones concernientes al futuro de nuestras comunidades. Las mujeres Garinagu lideran movimientos de recuperación territorial. El costo de este rol es la acusación y persecución por las autoridades estatales, llegando incluso a ser encarceladas. No menos problemático es el actuar del crimen organizado y empresas extractivistas que noche con noche implementan acciones de despojo territorial, terror y muerte.

La mujer Garífuna mantiene una especial relación con la naturaleza, pudiendo extraer de ella hierbas, frutos, tubérculos y raíces que en tiempo de la pandemia COVID-19 en 2020 por ejemplo, y con preparaciones especiales dictadas por la sabiduría Ancestral, lograron

prevenir muertes, enfermedad grave y controlar contagios dentro de las comunidades. No hubo incidencia de muerte por COVID-19 en la comunidad Garifuna durante la primera ola del virus. El reforzamiento de la Medicina Ancestral, continúa hoy día con la construcción de las Casas de Salud Ancestral, como alternativa al tratamiento de dolencias físicas y espirituales, así como a la transmisión de conocimientos a nuestras generaciones de relevo. Estos espacios están siendo impulsados por la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRENEH) que hoy día es liderada por nuestra hermana Miriam Miranda.

Nuestras comunidades por su ubicación en la costa atlántica, son víctima de la erosión costera, la contaminación de los mares, huracanes y largos periodos de sequías. La mujer asume también roles de sensibilización a autoridades comunales, locales, nacionales e internacionales, respecto a las mejores prácticas para desacelerar la destrucción del planeta. Se une con mujeres y hombres de otros pueblos a nivel nacional e internacional, para de forma contundente, contributiva y pacífica hacer llamados urgentes para el cambio que la naturaleza nos exige. La mujer Garifuna recuerda, reconoce y pone en práctica la igualdad con el hombre, entendiendo que las contribuciones de todos logran los propósitos para los que hemos sido llamados por la energía original.

Los obstáculos a los que nos enfrentamos diariamente son muchos, pero me permito enumerar 5 de ellos a continuación.

1. Apatía de los Gobiernos para la protección del ecosistema y la vida de los pueblos. Para que nuestra cultura prevalezca es imposible prescindir del territorio y de sus riquezas naturales. Para que nuestra espiritualidad continúe intacta, el territorio y su ecosistema son fundamentales.
2. La aplicación errónea e irrespeto a leyes, tratados y convenios nacionales e internacionales, implementando para ello regulaciones amañadas y convenencieras de los mismos. Tal es el caso de la regulación a la ley de la Consulta Previa Libre e Informada, para favorecer a foráneos y dejarnos sin derecho a decidir en lo concerniente a planes y proyectos en nuestros territorios.
3. El eterno racismo, discriminación y misoginia, que insiste en ubicarnos en posiciones inferiores a nuestras capacidades, obviando de forma deliberada la sabiduría implícita en el conocimiento aprendido en el campo cultural, debido a que en la mayoría de los casos, no contamos con etiquetas de calificación, es decir, no poseemos títulos académicos acreditados por la cultura global. Los modelos educativos impuestos y desvinculados de nuestra realidad indígena proponen pensamientos globales, desintegran nuestra cosmovisión y cultura. Generalizar la educación desvalora y crean una brecha entre los conocimientos ancestrales y las generaciones de relevo.
4. El extractivismo ecológico, el extractivismo cultural, el extractivismo generacional y de género que limita el empoderamiento comunitario y monetiza cada acción y pensamiento sin medir los impactos futuros a todo el ser universal.

5. Los procesos migratorios animados por intereses económicos foráneos que fomentan el vaciamiento territorial y que ubica las generaciones más jóvenes en territorios y países con culturas diferentes.

La mujer Garífuna no visualiza los conocimientos heredados como una mercancía. En algunos casos estos conocimientos son utilizados como parte del sostén familiar, sin embargo, el conocimiento es compartido y replicado de forma gratuita a propios y extraños. Inescrupulosos se acercan a estos conocimientos para convertirlos en una forma efectiva de generar riqueza, pero el secreto principal para que el conocimiento continúe entre nosotros y sea efectivo es respetarlo. El valor incalculable del conocimiento, lo convierte en inalcanzable para quienes intentan transformarlo en recurso económico. “La medicina no es igualmente eficaz, aunque se hayan seguido todos los pasos de la receta, cuando el fin de quien la prepara es el enriquecimiento que empobrece a la mayoría”.

En Honduras hay un camino que espera ser recorrido por propuestas e iniciativas inclusivas para que el conocimiento de la mujer indígena y su expertiz en asuntos relevantes para la vida, la educación, la conservación de la cultura, y la naturaleza, sean abordados desde todas las áreas del conocimiento. Recopilar los saberes, unificarlos con las ciencias mundialmente acreditadas y encontrar puntos de equilibrio para el manejo de nuevas o mejoradas legislaciones y conductas comunitarias, aumentará la capacidad de nuestra nación para enfrentar retos y desafíos que involucren la continuidad de la vida.

En este punto, es importante entender que las leyes y sus formas de aplicación deben ser discutidas y analizadas con las personas a las que se pretende afectar positivamente con la promulgación de las mismas. La ley pierde valor cuando no internaliza el sentir, pensar y diario vivir de las mujeres, hombres y niños en las comunidades meta. Una ley de protección a la mujer debe incluir lo que la mujer representa en cuerpo físico y en espíritu. En igual condición debe incluirse el derecho y respeto a la madre tierra.

Las discusiones sobre formas de protección de los recursos y la vida hace mucho tiempo están sobre la mesa. El respeto a la mujer indígena debe comenzar por escuchar lo que tiene para decir, y analizar lo que ofrece. Los Estados y organizaciones deben acelerar los procesos de integración con sus pueblos originarios, evitar globalizar y etiquetar el actuar y conocimiento. Una conversación sería encaminada a la funcionabilidad y factibilidad de los años por venir y la convivencia con la naturaleza debe comenzarse de forma respetuosa y en igualdad de opiniones. Las imposiciones en los territorios y la monetización de los recursos extinguen los recursos que a la Madre Tierra le ha llevado eras tener listos para ofrecernos. Como mujer pido no extinguir el planeta. No lo sabemos todo, pero lo que conocemos podemos compartirlo para el bien común y en situación de igualdad. Gobiernos, religiones y organizaciones del mundo, sentémonos lo más pronto posible a encontrar soluciones para equilibrar nuestro amado planeta. La tierra es mujer, es madre, es autóctona y nos llama a comportarnos como sus hijos.

Muchas gracias.